



PAULO FREIRE (1921-1997)

ARANTXA UGARTETXEA ARRIETA

Miembro de Eusko Ikaskuntza - Sociedad de Estudios Vascos

arantxaugartetxea@gmail.com

DOI

<http://dx.doi.org/10.14422/pym.v0i356.3073>

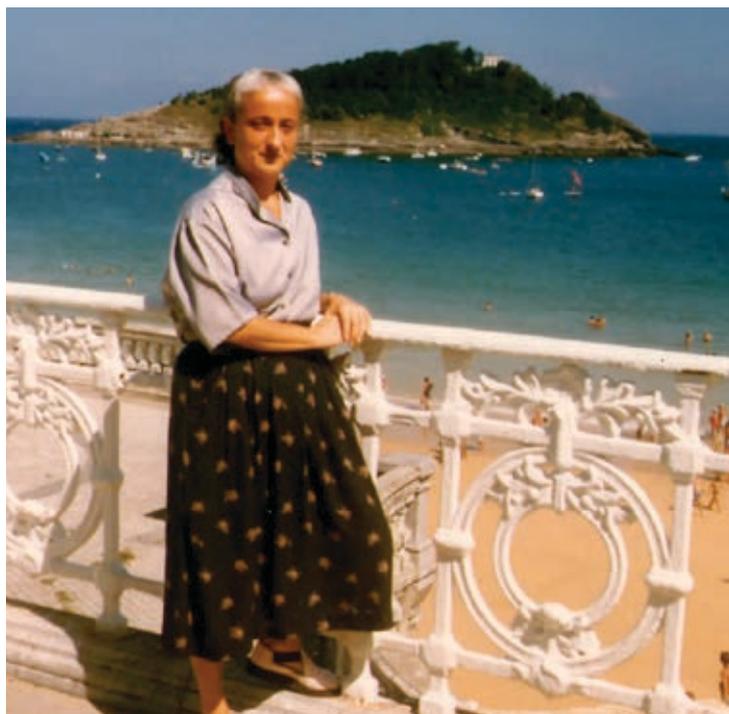
I. UNA INICIACIÓN PERSONAL Y COMPROMETIDA

Las raíces freireanas de mi itinerario pedagógico me transportan a la ciudad de Vélez (Santander-Colombia), al inicio de la década de los 70 del pasado siglo. Un maestro llamado Ovidio Rodríguez llega allí para dar un cursillo sobre el método de alfabetización de adultos de Paulo Freire. En aquella época yo era responsable, junto con mi amiga Maite de la Vega, de la alfabetización de adultos de la ciudad de Barbosa (Santander), donde residíamos y también de la de Cite. ¡Allí comenzó todo...! Ese maestro colombiano supo transmitirnos la esencia, el ABC de la alfabetización freireana. Pude iniciar con cautelas esta práctica con un grupo de campesinas y campesinos de la zona adscritos al programa de la alfabetización. Fue una de ellas, una campesina de pies descalzos, quien me impulsó decididamente por las sendas freireanas cuando me confesó, emocionada, la alegría que sentía al aprender a leer y a escribir.

Yo había sido silenciada en mi palabra vasca al no haber podido acceder, en los tiempos de la dictadura franquista, a la formación académica en *euskara*, lengua considerada por muchos como minusválida, si no inepta, para los asuntos de la cultura. Poder decir lo que pensaba desde mis propias entrañas lingüísticas, las de mi lengua materna y paterna, estaba prohibido y difamado. Cuando regresé de Colombia, pensé que debía y debíamos rescatar esa palabra vasca silenciada y me incorporé al movimiento cultural de las *Ikastolak*, las “escuelas vascas”, que comenzaban a surgir y crecer con fuerza imparable. Busqué en las librerías de Donostia-San Sebastián publicaciones de Paulo Freire y su pedagogía. Para mi satisfacción, allí encontré, entre otros, la *Pedagogía del oprimido*, editado en Méjico. Con ese equipaje de salida, estudié Pedagogía.

Después, la propia vida se ha ido encargando de sorprenderme. Escribo recordando para compartir esas trayectorias personales que albergo, en ese currículum silencioso e intitulado que sustenta todos

los títulos y no títulos, a través de experiencias educativas que forman ya parte de mi propia personalidad. Encontrarme cara a cara con Paulo Freire, en el pasillo de la universidad paulista, antes de entrar al aula, fue algo planeado con mucho cuidado por mí en la cotidianidad del año 1983. ¡Fui a buscarlo! Él había vuelto del exilio en 1980. Mis expectativas quedaron superadas por su acogida y el extraordinario regalo que supuso el permitirme asistir a sus clases como una alumna más. En aquella primera sesión tuve también la suerte de poder explicar el proceso de formación y constitución de las escuelas vascas, mientras él, durante tres horas, con su voz calma y firme, careaba esa allí remota singladura educativa con la experiencia



Arantxa Ugartetxea Arrieta.

pedagógica brasileña, consiguiendo, en ese foro que para mí permanece como santo y seña, alinearlas y aliarlas.

2. EL ACONTECIMIENTO EDUCATIVO FREIREANO

El perfil pedagógico de la personalidad y la obra de Paulo Freire comienzan, a mi entender, el día de su nacimiento, el 19 de septiembre de 1921, en la ciudad de Recife (Pernambuco, Brasil). Al decir esto quiero advertir que él no era el profesor que trataba de investirse de pedagogía para entrar en el aula, sino que en el transcurso de su vida fue creciendo en ese ser pedagógico que le caracterizaba y hacía de su práctica educacional no algo separado y circunscrito a horarios, encuentros y clases específicas, sino la proyección, en espacios y tiempos concretos, del esfuerzo pedagógico vivenciado en la cotidianidad. Su talante democrático y dialogal no fue, según sus propias palabras, una improvisación lograda con extremados esfuerzos, sino la consecuencia directa del clima familiar vivido en su casa y con los suyos. Solía decir que había nacido dialogando, que continuó haciéndolo en la adolescencia y juventud; más tarde, como profesor reivindicó este espacio educacional: dialogó con sus dos mujeres Elza y Nita, y, sobre todo, dialogaba con sus hijos. Decía: “¡Estamos ante un proceso de aprendizaje!”.

Estudió Derecho, pero su vocación relacional le llevó al espacio educativo, al que, como él mismo indicaba, fue encaminado señaladamente por Elza, su mujer, y en el que aterrizaría finalmente en el campo de la alfabetización de adultos. La reivindicación de la palabra personal, el derecho a la propia palabra, fue una aventura sorprendente en aquel Brasil de los años 1960, donde la inmensa mayoría silenciosa y silenciada del país nunca había soñado conquistar en el aula el derecho a expresarse. A manifestarse con las palabras que vivenciaban más que con las palabras de los libros, siendo éste finalmente, el libro, la consecuencia de

aquel método de alfabetización; es decir, el texto de la alumna y del alumno, su propio texto cargado de su propia significación y elevado a la categoría de libro, tramado y tejido tras haber vivenciado el proceso de la lectura y la escritura desde el propio contexto histórico, analizado, criticado y recreado.

El descubrimiento de la repercusión política de ese acontecimiento educativo por parte del gobierno militar brasileño desencadenó la represión de esta educación en ciernes, pero que perseguía la invención de una nueva sociedad. El peso del poder se abatió sobre los protagonistas de esta experiencia, obligándolos al silencio, imponiéndoles la cárcel y el exilio. Mientras el pueblo, desprotegido, era amordazado, silenciado y masacrado. Pero, algo se había experimentado y esta esperanza, que había sido ya una práctica, no era sólo un sueño, sino una realidad vivida, imparables y esperanzadora. Ocurrió esto en 1964.

3. EL MÉTODO FREIREANO Y SU DIFUSIÓN

El método de alfabetización de Paulo Freire recorrió el mundo. El exilio de aquel grupo progresista fue la ventana abierta al mundo de aquella experiencia educativa brasileña que se pretendió trancar, pero que entonces consiguió llevar su fuerza transformadora más allá de sus fronteras originarias. Durante ese exilio, Paulo Freire participó en la elaboración y discusión de distintos diferentes sistemas educativos nacionales; al mismo tiempo, también escribía. Sus libros nos hablan de una concepción de la educación diferente. Temas como la “educación bancaria”, es decir, esa que nos lleva a experimentar la enseñanza como si fuéramos recipientes para ser llenados de sabiduría, fueron analizados y criticados con la precisión sencilla y clara de su palabra perita.

La imprescindible relación entre profesorado y alumado por medio del diálogo, como camino indispensable para la mejor asimilación de los diferentes conocimientos, es central en su pedagogía. El objeto del conocimiento tiene que ser aprehendido en esa relación, para de nuevo ser creado, convirtiéndose en ese proceso imparables de conocer cada vez más para ser más en alguna cosa.

El Freire famoso de los años 70 es entendido preferentemente desde el punto de vista del educador revolucionario, en el sentido reivindicativo y luchador de la palabra, porque sus palabras y su práctica hablaban de los oprimidos y de los desheredados de la tierra. Fue el grito esperanzador de la libertad pedagógica, de una educación para la libertad siempre enraizada en la forma de ser cultural de cada pueblo, para de esta forma partir de lo particular y local vivenciado hacia lo universal diversificado. Paulo Freire sabía que la educación no lo puede todo, pero también que, dentro de sus límites reales, puede mucho.

La cualidad política de la educación, cualidad que le es inherente precisamente por no ser neutral, fue el caballo de batalla, en contra de todos los que afirmaban, y afirman, la neutralidad de la educación. Él



La autora, con Paulo Freire.

afirmó netamente la no neutralidad, es decir, la intencionalidad ideológica que anima, seamos conscientes o no, todo el sistema educativo. Toda práctica educativa lleva su carga ideológica; negarlo supone la ratificación de lo que se intenta negar, pues al hacerlo lo hacemos también ideológicamente, es decir, interesadamente.

En la década de los 80 volvió al Brasil. Fue nombrado Doctor "Honoris Causa" por muchas universidades. Educador y militante, militante y educador, supo vivir su militancia política al lado de los oprimidos. Como educador y profesional de la enseñanza fue un trabajador incansable, esforzado, responsable y respetuoso con la alumna y el alumno, fuesen quienes fuesen. Siempre disponía de un tiempo para escuchar, sabía gozar y emocionarse en el aula y transmitía una cordialidad que preludiaba la amistad.

Durante los últimos años su camino, continuó siendo una fuente inagotable de saber y hacer educativos. Desde la madurez y la distancia de la edad, su mirada pedagógica se posaba sobre el pasado de sus recuerdos familiares y de sus empeños educativos, pero proyectándose también sobre las encrucijadas de la actualidad. Sus libros son un canto a la honestidad en este mundo globalizado, al cual aporta una pedagogía global donde siempre va salvando al ser humano como persona y como gente, en un intento de reconstrucción social y mundial, donde la diversidad, que no deja de ser una riqueza y un conflicto al mismo tiempo, se convierte en desafío y crecimiento.

Nos habla del amor, de la belleza, de lo ético, del respeto, de la libertad, de la democracia radical, de la política, de la bondad y la maldad, de la grandeza y la limitación, pero sobre todo de ese querer bien a la alumna y al alumno y de ese compartir sabidurías populares que nos lleven a cotas altas de libertad y de respeto. Con responsabilidad histórica, como seres históricos que somos, pertenecientes a tiempos y lugares concretos, defiende una educación popular. es decir. la que

el pueblo demanda, creyendo en su acción creadora y transformadora. Para el profesor Paulo Freire educar es transformar. Por eso lucha contra el determinismo histórico y vive la condición histórica personal y humana como el devenir cargado de nuevos conocimientos y experiencias, que van haciendo realidad, a través de los tiempos y espacios relacionales, lo inédito viable.

Reconocido en la actualidad por todos los que trabajan científicamente en el mundo de la educación, como pedagogo principal y revestido de poder intelectual, nunca dejó de ser lo que era: ese profesor de sensibilidad especial, que pasaba por este mundo intentando hacer la lectura más justa de las personas y circunstancias que le rodeaban. Y en esta lectura que plasmaba luego en la palabra escrita de sus libros, nos ha dejado, después de su muerte el 2 de mayo de 1997, un estilo de vivir el conocimiento y la educación en el que el ser gente es la condición más extraordinaria para lograr lo científico. ■

Para saber más

OBRAS DE PAULO FREIRE

- (2012). *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI.
- (1996). *Cartas a Cristina. Reflexiones sobre mi vida y mi trabajo*. Editado en Brasil. Disponible en español versión on-line.

hemos hablado de:

Educación; democracia; diálogo educativo; alfabetización de adultos.

Este artículo fue solicitado por PADRES Y MAESTROS en octubre de 2013, revisado y aceptado en diciembre de 2013 para su publicación.



Dos textos de Paulo Freire

«Tengo la impresión de que Pedagogía del oprimido surgió de una larga experiencia vital. Insisto en el aspecto afectivo de las cosas, las dimensiones humanísticas e intuitivas del acto del conocimiento. Nunca pongo los sentimientos y las emociones entre paréntesis. Sólo las reconozco en la medida que las expreso. Este libro nació de mi vínculo con las muchas áreas del mundo del conocimiento que viví y experimenté allí donde viviese, trabajando y enseñando con mis temores, compromisos, sentimientos, confianza y coraje. Este libro es radical, etimológicamente hablando. Surgió de las profundidades de fragmentos de la historia y la cultura latinoamericanas,

en especial las de Brasil. Este libro está saturado por el tiempo, la historia y la cultura. Y creo que así es como el libro adquirió su universalidad.

Muchos desean una educación humanista, y sin embargo también desean mantener la realidad social en la cual la gente resulta deshumanizadora. En resumen, temen la liberación. Y al temer la liberación, no se atreven a construirla hermanados con aquellos que se ven privados de la libertad».

La naturaleza política de la educación (1990). España: Ediciones Paidós Ibérica S.A., pp. 186 y 128.

«Dado que el diálogo es el encuentro de los hombres que pronuncian el mundo, no puede existir una pronunciación de unos a otros. Es un acto creador. De ahí que no pueda ser mañoso instrumento del cual eche mano un sujeto para conquistar a otro. La conquista implícita en el diálogo es la del mundo por los sujetos dialógicos, no la de uno por el otro. Conquista del mundo para liberación de los hombres.

Es así como no hay diálogo, si no hay un profundo amor al mundo y a los hombres. No es posible la pronunciación del mundo, que es un acto de creación y recreación, si no existe amor que lo infunda. Siendo el amor fundamento del diálogo, es también diálogo. De ahí que sea, esencialmente, tarea de sujetos y que no puede verificarse en la relación de dominación. En ésta lo que hay es patología amorosa: sadismo en quien domina, masoquismo en los dominados. Amor no».

Pedagogía del oprimido (2012). Madrid: Siglo XXI. pp. 106-107.

